

Pensamiento y metodología para el museo



A este artículo precedieron varias discusiones acerca del museo como un medio de reproducción del conocimiento sistematizado, que a menudo resultaron contradictorias al añadir las implicaciones ideológicas que se desprenden de cada grupo social, y que determinan las formas discursivas de la institución.

Como preámbulo nos permitió abordar el tema principal, el objeto, en cuanto referencia concreta del mundo y que constituye una parte sustancial del museo mismo, en el cual se verifica nuestra actitud de representación simbólica que origina el significado. Al respecto mencionamos los factores que propician el interés hacia el objeto, siendo éstos la percepción y el fenómeno. De antemano se ha intentado desprejuiciar al acto de los mecanismos del discurso, que erróneamente se imponen al entendimiento individual, sin ignorar con ello la función de dichos esquemas en la estructura de las ideas, como la ciencia, que por otro lado justifican la existencia de la propia institución.

Se presentan una serie de reflexiones que abundan en la expresión espontánea del pensamiento imaginativo y la emotividad como fin alterno de la comunicación museográfica, advirtiendo al lector de la alta dosis de conjeturas que aquí se manifiestan, sin intenciones de veracidad, que tan sólo se ofrecen como elementos para la discusión futura.



— ¿Qué quieres comprar? —dijo finalmente la Oveja cesando de tejer un momento y mirándola.

— Todavía no lo sé —respondió Alicia cortésmente—. Primero, si puedo, quisiera ver todo lo que está a mi alrededor.

— Puedes mirar frente a ti, y a ambos lados, si quieres —dijo la Oveja—; pero no puedes mirar completamente a tu alrededor... a menos que tengas ojos por detrás de la cabeza.

Pero sucedía que Alicia no los tenía. Por tanto, se contentó con dar unas vueltas por la tienda mirando los estantes conforme llegaba a ellos.

La tienda parecía estar llena de toda clase de cosas curiosas, pero lo más raro de todo aquello era que, cuantas veces miraba con atención en cualquier anaquel para descubrir exactamente lo que había en él, ese anaquel estaba siempre absolutamente vacío, aunque los otros que le rodeaban estaban tan colmados como podían estarlo.

— Aquí las cosas vuelan de acá para allá —dijo Alicia finalmente en tono quejumbroso, después que pasó cerca de un minuto persiguiendo un gran objeto brillante que algunas veces asemejaba una muñeca y otras un costurero, y que parecía encontrarse en el anaquel siguiente a aquél que miraba.

— Y este objeto parece ser el más atractivo de todos... Pero, ya sé lo que debo hacer... Lo perseguiré hasta arriba, hasta el anaquel más alto de todos. ¡Me extrañaría que volara al través del techo!...

Pero incluso este plan falló: la "cosa" pasó al través del techo, tan suavemente como era posible, y como si estuviera acostumbrada a ello.

Extracto del capítulo V: "Lana y Agua" de *Al Otro Lado del Espejo y lo que Alicia encontró allí, Through the Looking-Glass and What Alice Found There*, de Lewis Carroll, publicado por primera ocasión en el año de 1872.